

a h r a Calafate

Miércoles 12 de Enero de 2011

Jamerboi pasó por El Calafate

Es Damián López, un científico marplatense que está por cumplir un viaje de cuatro años por América, en bicicleta. Una historia de elección y cambio de formas de ver la vida. En el medio, la misión de difundir el trabajo de una ONG que protege a chicos en situación de riesgo.





Llegada la temporada turística, es común ver en nuestras calles visitantes que tapados de tierra y con signos de cansancio ingresan a la avenida principal den motos o bicicletas. Cada uno esconde una historia. Damián López es uno de ellos.

Es un hombre joven de 35 años oriundo de Mar del Plata. Ayer estuvo de paso por El Calafate rumbo a la ciudad fueguina de Ushuaia. Cuando eso ocurra el 4 de febrero, habrá cumplido 44 meses fuera de su casa, viajando por el continente americano en bicicleta.

Partió en junio del 2007 de Alaska con la idea de llegar a Tierra del Fuego en bicicleta en 22 meses. Pero el tiempo transcurrido fue el doble. En realidad el plazo del viaje es lo que menos importa, porque su plan era unir los dos extremos.

La travesía no tiene fin comercial. De hecho no cuenta con auspicios de empresas ni gobiernos. Era sólo su idea, la que comenzó a gestarse cuando al andar en bicicleta por la Patagonia se encontró a tres ciclistas que hacían un cruce por el continente.

La Persona

López es científico. Antes del inicio de su viaje tenía un cargo como investigador del CONICET y era docente de la Universidad Nacional de su ciudad. Su carrera estaba en ascenso pero eligió hacer lo que había planeado y para lo cual había ahorrado durante ocho años. "Yo opté por esta forma de vida que implicaba sacrificar muchas cosas: familia, amigos y la posibilidad de seguir en el sistema y por ejemplo comprarme un auto o una casa", le explicó a Ahora Calafate.

Quizás para el común de la gente, López perdió casi cuatro años de su vida. En ese tiempo no trabajó, no formó familia, pudo haberse desactualizado en su profesión, no hizo dinero, no compró casa ni auto, ni nada de aquello por lo que vive la mayoría de las personas, mucho más si son profesionales.

López lo sabe, pero dice que vale la pena. "Las cosas que he vivido en estos años no tienen precio", le comentó a este portal.

Lo Importante

La base de su opinión es "la interacción con la gente". Explicó que el viajar en bicicleta obliga a mantener contacto constante con los pobladores de cada lugar ya que la logística del viaje lo hace de esa manera. "Estas obligado a interactuar con todo, y como no puedes viajar 500 kilómetros por día, uno se empieza a quedar en un lugar donde quizás ningún turista nunca se quedó", siguió contando.

De hecho, aquí en El Calafate en el Hostel Buenos Aires se alojó sin costos, tuvo invitaciones a comer y hasta la atención de una odontóloga que le arregló un diente que lo maltrataba en

estos días.

Muchas de esas historias se le presentaron durante el viaje. Mas de una familia se acercó a él para hacer amistad y ofrecerle alojamiento, un plato de comida caliente o la anhelada ducha con agua caliente.

Para el científico marplatense, esa es la riqueza de la travesía de los casi cuatro años de recorrido por América. "Uno pasa por todo, el matiz topográfico, pero también el matiz humano", dijo.

El correr el riesgo de morir "aplastado por los camiones" y una insolación en pleno Amazona sin asistencia en su alrededor, son algunas de las cientos de anécdotas que el hombre recogió en el tramo desde Alaska hasta la actualidad. Pero recuerda la cara de una niña pobre con su mano extendida hacia él y la sonrisa desdentada de una mujer, ambos casos en Centroamérica, como unos de sus recuerdos simbólicos.

La Misión

Su sensibilidad social no es casual. Al momento de organizar el viaje consideró que debía cumplir alguna misión. Allí fue cuando surgió su acercamiento con Aldea Infantil S.O.S, una organización no gubernamental que posee varias subsedes en el continente, dedicada al trabajo de contención de chicos con problemas sociales.

Donde va, Damián lleva el mensaje de la ONG. El compromiso que él mismo asumió para que su viaje tenga razón de ser, es de difundir la actividad de esa entidad social. No pide dinero ni tampoco lo obtiene por ningún auspicio.

La visita a cada aldea en diferentes puntos del continente americano fue lo que comenzó hacer un cambio en su mente. El contacto con los mismos chicos que protege la fundación hizo que Damián se quedara mas de lo previsto en cada sitio y que al entrar al país visitara otras ciudades que no estaban en el plan B.

El ciclista aventurero resume sus vivencias en una sola frase: "Ya no soy el mismo".



JAMERBOI

Es un apodo adoptado surgido de una broma de amigos. En un anterior viaje a la Patagonia a otros ciclistas le dio mucha risa como López sacaba de sus alforjas un martillo de madera, que utilizaba para golpear las estacas de su carpa. El término es una adaptación de López del "Hammerboy" (Muchacho del martillo), con el que esos compañeros lo cargaban estando en El Chalten.